

El lector queda muy agradecido al autor por los instrumentos que pone a su disposición el libro, una nutrida sección de apéndices documentales, en el que se especifican documentos fundamentales que provocan la reflexión; una cronología que destaca los acontecimientos más importantes; un glosario que facilita el léxico de arquitectura militar; un repertorio de las fuentes utilizadas y la correspondiente bibliografía; finaliza con un índice onomástico y el texto va acompañado de numerosas e interesantes ilustraciones. En resumen, el nuevo libro del profesor Antonio Moliner es un estudio riguroso y útil para todos aquellos estudiosos que desean conocer el sitio de Tarragona durante la Guerra del Francés.

Francisco MIRANDA RUBIO
Universidad Pública de Navarra

La idea de historia en Arturo Campión

Donostia: Eusko Ikaskuntza, 2011, 295 pp.

Emilio MAJUELO GIL

Abordar la compleja figura de Arturo Campión sigue siendo, hoy día, un reto. Los múltiples aspectos que conforman su quehacer y su personalidad (político, conferenciante, historiador, articulista, escritor...), la multiplicidad de sus intereses y los cambios de orientación intelectual e ideológica habidos a lo largo de su dilatada trayectoria, hacen de él un personaje poliédrico, nada monolítico, difícil de etiquetar, trabajoso de estudiar. Poner en orden todo su bagaje intelectual, sus opiniones y tesis, sus frecuentes polémicas, sus oscilaciones ideológicas, no es tarea nada fácil. Por todo ello el ensayo que ahora nos ocupa ha supuesto para el autor, sin duda, un auténtico desafío, un muy crecido número de lecturas, un esfuerzo de sistematización y organización, un continuo posicionamiento y una reiterada labor de contextualización.

El propio título del libro ya nos indica que el objetivo último de análisis es determinar la orientación historiográfica de Campión, para lo cual es necesario hacer previamente un análisis de su formación intelectual, del medio político y cultural en el que se desarrolló, de sus relaciones y contexto. A grandes rasgos la primera mitad del libro se dedica fundamentalmente a esta última labor, la de definir sus lecturas, su círculo de amistades, las entidades e instituciones culturales de su entorno en las que participó, etc. La segunda parte del libro, por su parte, se centra en el proyecto historiográfico desarrollado.

Es más o menos sabido que Campión participó y contribuyó a impulsar casi cuanta institución cultural le rodeaba, desde La Comisión de Monumentos Históricos y Artísticos de Navarra, hasta Euskaltzaindia, pasando por Eusko Ikaskuntza, la RIEV, la Asociación Euskara de Navarra, la Academia de Ciencias Morales y Políticas, Euskal Esnalea, las Fiestas Euskaras, etc. Por lo demás, desarrolló una incesante labor de arti-

culista, colaborando en medios de muy diversa orientación, tales como *La Paz*, *Gaceta del Norte*, *Euzkadi*, *Revista Euskara*, *El Aralar*, *La Unión Vasco-Navarra*, *El Pueblo Vasco*, *El Arga*, *Lau-Buru* y un largo etcétera. Por otra parte fue un prolífico conferenciante.

Su círculo de amigos y conocidos con los que mantuvo importante intercambio intelectual, fue muy dilatado: Resurrección María de Azkue, Julio Artadill, Juan Iturralde y Suit, Florencio Ansoleaga, Juan Carlos Guerra, Emilio Hübner, Julio Urquijo, Hugo Schuchardt, Telesforo Aranzadi, Emilia Pardo Bazán...

Aparte de su formación inicial como abogado en Oñati y Madrid, dos características marcan su posterior equipaje intelectual: la de lector incansable y la de multiplicidad de intereses: filología, historia, etnografía, arqueología... Hasta 1885 se mueve en un contexto intelectual progresista con lecturas de autores europeos de tipo liberal, republicano e incluso federalista: John Stuart Mill, Édouard René de Laboulaye, Odilon Barrot, Pierre Pascal Duprat, Alexis de Tocqueville, Karl Krause, Heinrich Ahren... Él mismo con 18 años combatió en la milicia liberal durante la guerra carlista. A partir de esta fecha, sin embargo se decanta cada vez más hacia autores conservadores o francamente contrarrevolucionarios: Edmund Burke, Hippolyte Taine, Joseph Gobineau... Se acentúa entonces su catolicismo dogmático y subordinado a los dictados papales. De hecho este fue uno de los elementos singulares de la trayectoria intelectual de Campión: el difícil equilibrio entre la sumisión absoluta a la dogmática vaticana y el de su independencia como pensador, investigador e historiador.

De todo esto se puede llegar a la conclusión de que Campión conoció bien las principales corrientes de pensamiento de su época y que, de esta forma, fue hijo de su tiempo, de sus circunstancias, de su entorno geográfico e intelectual. Que sus cambios de postura en varios aspectos fueron, en parte, fruto de la gran riqueza y complejidad del marco ideológico y cultural en el que se movió y del que se nutrió.

Pues bien, todo este caldo en el que se coció la personalidad intelectual de Campión es, como digo, a lo que se dedica de forma casi exhaustiva y completa, la primera parte de este libro. La segunda profundiza en la labor historiográfica del autor iruindarra.

Hay varios ejes de su pensamiento histórico que, de una forma u otra, marcaron su trayectoria temática e interpretativa. Por una parte su reacción ante la pérdida de los fueros en 1876, insertándose en la órbita del movimiento foralista que tuvo fuerte desarrollo sobre todo en Bizkaia y Navarra, con un pensamiento no muy distinto del que tuvo Fidel de Sagarminaga. Posteriormente este ideario evolucionaría hacia posturas más cercanas al primer nacionalismo vasco, pero siempre partiendo de los derechos históricos de los territorios de Vasconia y de la teoría del pactismo previo de dichos territorios con la Corona. En muchos momentos Campión defendió más la restauración de la foralidad que la construcción nacional vasca en sentido moderno. Igualmente reaccionó ante la idea defendida por no pocos intelectuales foráneos de la incapacidad de la lengua vasca para expresar términos abstractos y en general para desarrollarse en un mundo industrializado moderno. La pasión con la que se dedicó al estudio y la vindicación del euskara; la tristeza con la que contempló su declive (sobre todo en Navarra), el afán polemista con el que participó en cuantas controversias lingüístico-políticas se vio envuelto, le convierte en el último apologista de la lengua, siguiendo la estela de

los defensores de la misma que proliferaron en el país desde mediados del siglo XVI, desde Garibay hasta Erro, pasando, desde luego, por Larramendi. El hecho de haberse posicionado (aunque con prudencia) a favor de las tesis vasco-iberistas le acerca más a los apologistas tradicionales que a la crítica filológica contemporánea. La lengua se convierte así en un eje esencial de su ideario y consiguientemente en uno de sus temas preferentes de estudio. De hecho su idea de nación vasca está fundamentada en una base cultural de la que la lengua constituye la piedra angular.

De hecho, el otro gran elemento transversal a toda su obra es el nacional vasco. Consideraba Campión que la pérdida de pulso nacional sobrevenido en el siglo XIX se había debido, como antaño la pérdida del reino de Navarra ante la conquista castellana, a la tradicional desunión entre vascos, a la política banderiza que inevitablemente había conducido reiteradamente a la ruina nacional. Su nacionalismo, de raíz culturalista, no le llevó sin embargo a posturas independentistas maximalistas, sino a una templada reivindicación restauracionista, como ya va dicho.

Defensa de las libertades individuales y colectivas de los pueblos frente al imperalismo y el absolutismo, religiosidad católica a ultranza, defensa de la lengua y la nación vasca, constituyen la trama en torno a la que Campión organiza sus intereses, sus análisis, sus preocupaciones y consiguientemente su trabajo como historiador.

El hecho de haber abordado géneros tan dispares como ensayos de gramática, leyendas, baladas, novelas, ensayos históricos, cuentos, ensayos etnográficos, etc. dificultan, como ya se ha indicado, la clasificación y encuadramiento de este prolífico autor, lo que no ha impedido a Emilio Majuelo la realización de una aproximación comprensiva y casi exhaustiva de su obra y pensamiento.

En realidad este es un libro engañoso por dos motivos. En primer lugar por la entidad de su contenido; sus apenas 300 páginas pueden parecer una medida razonable para este tipo de trabajos, pero el formato con el que está impreso (tamaño de la mancha y del cuerpo de letra, etc.) oculta el mayor volumen de lo allí incluido, que con otro formato más cómodo podría superar fácilmente las 400 páginas. Pero además, por la substancia de lo que en él se abarca; puede parecer a primera vista que se trata de analizar exclusivamente la trayectoria historiográfica de un intelectual a caballo de los siglos XIX y XX, pero realmente el libro aporta mucho más: para poder comprender esto se extiende a un análisis de la cultura y la política del entorno natural en que Campión se movió: Navarra y en general toda Euskal Herria, pero también el resto de la Europa occidental, singularmente Francia y España. Las más de 600 notas que aporta Emilio Majuelo denotan no sólo el conocimiento y el trabajo de la obra de Campión, sino también el de otros tres ejes que la hacen comprensible: la historiografía, el pensamiento y la política de esta época. Un libro, pues, imprescindible para poder entender a un personaje tan complejo como Campión, pero también interesante e importante para adentrarse en su época y conocer algo mejor el devenir cultural y político de Vasconia en el periodo que va desde la abolición foral hasta la guerra civil de 1936.

Juan MADARIAGA ORBEA
Universidad Pública de Navarra